

UN HUMANISMO BÍBLICO ABIERTO A LAS MÚLTIPLES DIMENSIONES DEL PENSAMIENTO

Resumen

La obra de Armando Levoratti no puede ser comprendida sino como la producción de un humanista con una amplia formación cultural nutrida por diversas líneas de interés. Todo ello parece haberse consolidado en una visión sintética que convergió en el Libro del Pueblo de Dios, así como en su tarea exegética, docente y de difusión del pensamiento bíblico. Al tratarse de un escritor que se sometió a la fidelidad de un texto como traductor y comentador, mucho de su estilo personal ha quedado escondido en su rol mediador de intérprete. Sin embargo, resulta de interés subrayar las características de su personalidad intelectual, que bien puede ser calificada como humanismo bíblico. Interesa aquí destacar esa formación que, como una precomprensión en el sentido dado por Gadamer, ha operado en un cierto modo de llevar adelante su tarea como biblista. Eso explica, en gran medida, la fecundidad de una obra que ha permitido hacer llegar la Biblia a lectores muy heterogéneos. Asimismo se trata de destacar las dimensiones teológicas de un exegeta que ha estado siempre abierto a las repercusiones teológicas de la exégesis bíblica.

Palabras clave: Levoratti. Libro del Pueblo de Dios. Humanismo bíblico. Exégesis abierta.

1. Humanismo bíblico

El *Libro del Pueblo de Dios* ha sido denominado una “nueva Vulgata en castellano”¹. Su estimación ha crecido incluso con la aparición de

¹ Así lo señala X. PIKAZA, “El blog de X. Pikaza”, en <http://blogs.periodistadigital.com/xpikaza.php/2015/09/29/30-9-15-san-jeronimo-nueva-vulgata-la-bi> [consulta: 30/05/2016].

nuevas traducciones de la Biblia en castellano, probablemente porque tiene una impronta personal difícilmente hallable en obras. Se trata de un trabajo –probablemente irreplicable en el futuro, a partir del cambio tecnológico reciente– de un traductor que, con una máquina de escribir y con una biblioteca de libros físicos, trabajó pacientemente durante años para ofrecer un texto de la Biblia accesible a hispanoparlantes. Su objetivo era lograr plasmar un texto que no solo sirviese de base para la lectura de las mujeres y hombres comunes, sino que también fuera utilizado en diversos campos del conocimiento: una versión de la Biblia que, como finalmente sucedió, se transformara en un libro utilizado por los más diversos tipos de lectores. Este trabajo no se explica sin un especial perfil cultural del traductor, capaz de integrar muchas líneas de pensamiento en una forma simple y transparente.

Las características intelectuales de Armando Levoratti son las de un hombre de vasta cultura literaria, filosófica y teológica². No parece exagerado calificar su perfil cultural como el de un humanismo bíblico. Se trata de un autor que tuvo un largo proceso de formación humanística, lo cual lo configuró como un escritor de gran capacidad sintética y comunicativa. Ello se percibe en la producción de una obra clara y abierta a numerosas posibilidades de aplicación. Solo a partir de una síntesis vital de numerosas fuentes de lectura y de estudio es como se hace posible la elaboración de un texto generador de una pluralidad de receptores. Es cierto que la Biblia en sí misma, y no su traducción concreta, es el texto disparador de las múltiples lecturas. La

² La formación de A. Levoratti tuvo varias etapas, en Argentina y en el exterior. Resulta de interés destacar su primera fase en el Seminario Mayor “San José”, de La Plata, donde por otra parte residió y trabajó durante toda su vida, con excepción de períodos de viaje. El Seminario de la década de 1950 estaba caracterizado por una notable actividad intelectual. Las figuras de Rau y Straubinger, entre otros, marcaban una preocupación bíblica y teológica de importancia no solo local, sino internacional. La *Revista Bíblica* y la primera traducción de la Biblia en Argentina se realizaron allí. También la *Revista de Teología* se publicaban en dicho Seminario, así como *Sapientia*, de filosofía neotomista. Un ambiente de interés sobre los movimientos bíblicos y teológicos previos al Concilio Vaticano II se respiraba en aquella época. Cf., como ejemplo, la teología trinitaria que anticipaba en una década a la advertencia de K. Rahner sobre la ausencia de la reflexión y espiritualidad trinitarias en L. FLORIO, “La teología trinitaria de Enrique Rau”, en *Iglesia platense. Actas del Primer Congreso de Historia*. Congreso de Historia de la Arquidiócesis de La Plata, agosto 1997, La Plata 1998, 39-48. Para una visión general, cf. J. L. KAUFMANN, *Un corazón con historia: Seminario arquidiocesano de La Plata (1922-1941)*, La Plata 2002. También P. PASTRONE, “Seminario de La Plata, centro de formación sacerdotal y de irradiación cultural. Desde sus orígenes hasta el final del Concilio Vaticano II (1922-1965)”, investigación doctoral en curso en la Facultad de Teología, UCA.

Biblia que, tal como, con una cita de Pablo VI, señalaba la introducción a las primeras versiones del *Libro del Pueblo de Dios*, es calificado como un *best seller* permanente, que atrae a las generaciones que se suceden. Sin embargo, no todas las traducciones logran suscitar el mismo tipo de atracción por parte de lectores –y lecturas– diversos. En efecto, existe un enigmático terreno de mediación, propio del traductor, cuya acción invisible habilita o no para los distintos accesos al texto por parte de los lectores.

A través de su trabajo como traductor y docente, Armando Levoratti logró situar la Biblia en el ámbito ideal para una utilización polivalente de los textos. Atribuyo en gran medida esa capacidad para presentar los textos bíblicos como una obra abierta a una variedad de interpretaciones a la rigurosidad por fijar tanto el sentido como en lograr una expresión adecuada del mismo. Recuerdo unas clases del curso de “Hermenéutica”, en el Seminario Mayor de La Plata durante el año 1982, en el que A. Levoratti utilizó una expresión atribuida a Flaubert: *Le mot just*, la palabra justa. Para el novelista francés, la tarea del escritor consistía básicamente en encontrar la palabra adecuada. Esta palabra no era comprendida solo como respeto objetivo a lo significado, sino también al destinatario; se mueve en un área vital y cultural muy precisa. Esta preocupación ha estado siempre presente en la tarea exegética de Levoratti. Precisamente habría que asignar buena parte del éxito del *Libro del Pueblo de Dios* a la preocupación por la lengua y por el destinatario. Se suele relacionar –con razón– esa intencionalidad con el trabajo conjunto que el traductor de la Biblia realizara con el P. Trusso y otros pastoralistas³, a fin de hallar la impronta pastoral de los textos mediante el diálogo con comunidades –lingüísticas y creyentes– concretas. Sin embargo, entiendo que hay otro aspecto de la identidad comprensiva del destinatario radicada en el idioma y en sus sedimentos culturales. Levoratti ha sido un estudioso de las lenguas bíblicas, pero también de la castellana y de su versión local, lo que le ha permitido la posibilidad de captar recursos expresivos presentes en la tradición del idioma español, y particularmente de los argentinos. Tal habilidad expresiva, fruto de un trabajo previo, configura algo que solemos olvidar en los escritores o en cualquier hablante. En ese sentido resulta curioso saber que Levoratti se ocupara de estudiar la poesía de Rubén Darío⁴.

³ Él mismo así lo expresa en L. LIBERTI, “Armando Levoratti: ‘Que el pueblo de Dios saque las consecuencias’”, *Anatéle* 33 (2013), 55-56.

⁴ Mencionado en C. LEVAGGI – S. ROSTOM MADERNA, “Entrevista a Armando Levoratti”, en ASOCIACIÓN BÍBLICA ARGENTINA, <http://www.abargentina.org/dialogando/armando-levoratti/> (consulta: 30/05/2016).

Precisamente es en la traducción de los Salmos donde se puede percibir su vena literaria, ya que el género lírico requiere un manejo de la lengua sofisticado, a fin de poder transmitir imágenes que hablen por sí mismas. Solo como referencia se puede mencionar un fragmento en el que ni la descripción precisa ni la sugerencia de las imágenes queden disminuidas:

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó;
allí ponen su nido los pájaros,
la cigüeña tiene su casa en los abetos;
los altos peñascos son para las cabras,
y en las rocas se refugian los erizos (Sal 104,16-18).

2. Una exégesis abierta

2.1. Un teórico de la hermenéutica

A. Levoratti ha tenido siempre un interés no solo por la exégesis concreta, sino también por la teoría hermenéutica. Esta preocupación por la reflexión sobre el hecho de la interpretación ha sido desarrollada en varios artículos, algunos de ellos recogidos en *Hermenéutica y teología*⁵. Allí emerge su visión sobre el uso de la hermenéutica en los estudios bíblicos, y su proyección sobre líneas de pensamiento que habiliten para instancias de reflexión teológicas ulteriores. Los temas tratados son varios (“Lenguaje y hermenéutica”, “La Biblia y el mito”, “La historia como revelación y como lugar del encuentro con Dios”, “La imagen bifronte de Dios”, “Las fiestas y el culto”, etc.). La cuestión del lenguaje de la fe es uno de los temas más destacables, donde plantea la actualización del contenido de la revelación que ha llegado desde otro tiempo y en marcos conceptuales lejanos. Por eso es preciso practicar una “hermenéutica concreta” de la Biblia en la que se tome conciencia de la distancia existente con el mundo originario en el que fue escrita y, a la vez, se busquen los puntos comunes entre nuestras experiencias y lenguaje con los propios del mundo bíblico. Los cristianos –subraya–, desde su propio horizonte de comprensión, “son llamados a repensar su fe y su esperanza, a descubrirla de nuevo, en una nueva situación concreta e histórica”⁶.

⁵ Buenos Aires 1997.

⁶ *Ib.*, 38.

Respecto del lenguaje mítico y simbólico, Levoratti asume el pensamiento de la fenomenología de las religiones que ha rescatado la capacidad comunicativa escondida en ellos. El mito es “una manera simbólica de dominar el misterioso ámbito de lo desconocido y enigmático”⁷. El universo mítico está presente también en la Biblia, aun cuando haya que considerarlo en relación con el proyecto salvífico de Dios, quien se vale incluso de este tipo de comunicación humana. Señala: “No tiene nada de extraño [...] que Dios haya podido emplear, en ciertas ocasiones, el lenguaje concreto, pintoresco e imaginativo del mito para expresar una verdad que en sí misma no tiene nada de mítica”. Precisamente la revelación judeocristiana abandona el terreno de lo mítico desde el momento en el que se entronca en la historia. Esta historicidad es –junto a su carácter dialogal– una de las notas distintivas del contenido de la Biblia. No encontramos, pues, una visión desmitologizadora de los textos, sino la incorporación de los mitos dentro de una revelación histórica mediante la utilización de dicho lenguaje por parte de los hagiógrafos.

2.2. Teología de la inspiración y de la revelación

Su concepción sobre la inspiración bíblica fue madurada a la luz de la Constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II. Está presente claramente en las notas introductorias al *Libro del Pueblo de Dios*, encontrando una plasmación en el artículo del *Comentario Bíblico Latinoamericano* sobre “La inspiración en las Sagradas Escrituras”⁸. Esta teología sobre la inspiración bíblica ha sido importante para salir de una concepción apologética en la que estaba sumida la enseñanza teológica y catequística argentina –obviamente en sintonía con la situación universal–. En el artículo mencionado, Levoratti ensaya no solo una evaluación histórica del concepto de inspiración bíblica, sino también una valoración crítica de algunas teologías de la inspiración del siglo xx, aportando su propia síntesis.

Partiendo de la estructura comunicativa humana, recuerda la feliz expresión de Karl Rahner como el “oyente de la Palabra”, es decir, como “el que debe estar a la escucha para poder responder a las preguntas fundamentales de la existencia”⁹. La visión bíblica se fundamenta, precisamente, en que Dios ha hablado, aun cuando esta afirmación deba ser precisada,

⁷ *Ib.*, 79.

⁸ *Comentario Bíblico Latinoamericano. Nuevo Testamento*, Estella 2013, 3-42.

⁹ *Ib.*, 2.

puesto que no se aplica de la misma manera que se lo hace entre los humanos. El biblista platense sintetiza varios elementos de teoría comunicacional humana a fin de proyectarla analógicamente a la revelación. Sin la existencia de la palabra nos veríamos sometidos a “un mundo innombrado, con el objeto puro y el hecho desnudo”¹⁰. Agrega que “solamente en el ámbito de la palabra puede hacerse efectiva la revelación personal de Dios”. Es en el ámbito de la comunicación donde la revelación puede ser comprendida a modo humano. En efecto: “No hay Palabra de Dios sin palabra humana. Dios se hace presente humanamente en el lenguaje, y la fe solo puede oír a Dios escuchando palabras humanas”¹¹. Estas afirmaciones adquieren su fundamento último en la encarnación. Así como el Verbo se hizo carne, su Palabra se hizo escritura. Aun salvando las obvias diferencias, sin embargo la analogía entre encarnación e inspiración resulta clave para encuadrar la revelación en el mundo concreto espacio-temporal en el que fue anunciada.

Levoratti hace un recorrido por la teología de la inspiración, describiendo la conformación del canon del NT y examinando algunos teólogos que han abordado la cuestión. Finalmente analiza las distinciones entre inspiración y revelación, precisando que el contenido de la revelación es la verdad que Dios quiere comunicarnos y la inspiración.

Aunque no haya sido el único biblista en el país que haya difundido la teología de la inspiración en el tiempo posconciliar, ciertamente su difusión a través del *Libro del Pueblo de Dios* ha sido de gran impacto. La reiterada idea de que los hagiógrafos no fueron meros instrumentos pasivos del Espíritu, sino que utilizaron su personalidad y recursos, de forma libre, ha permitido avanzar en una exégesis situada históricamente y atenta a la distancia hermenéutica con los lectores actuales de la Biblia.

Por otra parte, Armando Levoratti participó en la elaboración de ese notable documento de la Pontificia Comisión Bíblica que fue *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993). Se trata de un texto que ha permitido disponer, a exegetas y a teólogos, de una síntesis de las líneas fundamentales de la hermenéutica bíblica del siglo xx, y de este modo facilitarles una orientación en el especializado y, por momentos, inaccesible campo de la exégesis bíblica. El carácter de “necesario, pero insuficiente” que el documento otorga al método histórico-crítico, así como la inclusión de otros métodos y aproximaciones han sido fundamentales para la lectura bíblica católica de estas últimas décadas. En especial lo ha sido para los docentes, investigadores y catequistas. Levoratti ha explicitado que su aporte al docu-

¹⁰ *Ib.*, 4.

¹¹ *Ib.*

mento ha radicado fundamentalmente en los temas de relación de la exégesis con la teología, así como al del fundamentalismo bíblico. Este último punto ha sido una preocupación del exegeta platense, orientado hacia el área de América Latina, donde hay una lectura por momentos muy ingenua de los textos.

2.3. Dimensión política de la Biblia

La tarea académica de A. Levoratti se desarrolló básicamente en el Seminario Mayor “San José”, de La Plata. Vivió desde ese ámbito la historia compleja del país, desde los años cincuenta hasta la actualidad. Los procesos de los años setenta y ochenta lo encontraron traduciendo la Biblia. Su lugar y tiempo de investigación, traducción y escritura fue la ciudad de La Plata, dramáticamente envuelta en la violencia durante aquel período. Aunque Levoratti no desarrolló un pensamiento de teología política y claramente escapó de los extremismos de diverso tipo vigentes en la época¹², no omitió la dimensión política de la teología. En su *Biblia para gobernantes*, ya en período democrático, aportó una visión sobre la reconstrucción republicana posterior al gobierno militar desde la inspiración de las Sagradas Escrituras¹³. Sin embargo, aun cuando no se tratara de un cuerpo teórico de exégesis política, había allí claramente una lectura desde una posición relacionada con la búsqueda del fortalecimiento de un sistema republicano que había sido vulnerado y que debía encontrar

¹² Resulta difícil enmarcar la polarización de los años setenta en nuestro tiempo. Sin embargo, las tensiones entre una visión gravitada por una lectura liberacionista y, por tanto, anti-imperialista de la fe se contraponía a una más tradicional, de corte nacionalista, que consideraba que se debía continuar con un Estado católico y anticomunista. Hubo teologías fundadoras de ambas corrientes. También se produjo una exégesis bíblica que respondía a una u otra vertiente. Tal vez la *Biblia Latinoamericana* pueda ejemplificar la acentuación de la primera de las posiciones; no hubo un correlato bíblico análogo en la segunda, aunque sí exégesis orientadas hacia la visión nacionalista católica. La posición alternativa de la teología del pueblo, afín al peronismo argentino, procuró atravesar una hipotética vía intermedia. En nuestra opinión, Armando Levoratti intentó practicar una exégesis bíblica científica y neutral, poniendo de relieve las implicaciones socio-políticas de los textos sin una ideología previa. En todo caso, su presentación política de los textos, formulada explícitamente en sus selecciones de textos para ciudadanos y gobernantes, respondía a una ubicación en la situación de una refundación de la República posterior a la dictadura militar.

¹³ *La Biblia para el ciudadano*, Buenos Aires 1983; *Lectura política de la Biblia*, Buenos Aires 1990.

sus fuentes de animación. Vale la pena referir sus propias palabras en una entrevista:

La apertura de la era democrática me impulsó a escribir dos folletos: *La Biblia para los políticos y gobernantes* y *La Biblia para el ciudadano*. La inspiración me vino de un artículo en el que se hablaba del juramento prestado por las personas que accedían al poder. Muchos de ellos juraban con las manos puestas en la Biblia, pero después no tenían en cuenta las enseñanzas del Libro sobre el que habían expresado su compromiso patriótico. Años más tarde volví sobre el mismo tema desde una perspectiva más amplia en otro pequeño libro: *Lectura política de la Biblia*¹⁴.

Es importante destacar que la misma traducción de la Biblia, en un modo difícilmente evaluable, permitió a grupos y comunidades un abordaje de los procesos sociales y políticos de Argentina bajo el horizonte de identidad como pueblo de Dios orientado por la Palabra.

2.4. Repercusiones de su teología de la inspiración en el diálogo con las ciencias

Con ocasión de una serie de encuentros organizados por la pastoral universitaria, a principios de los años noventa se llevó a cabo un panel sobre el origen del hombre en la Universidad Nacional de La Plata. El P. Levoratti hizo una explicación del Gn 1,1-2,4a, situando su contexto y distinguiendo las pretensiones del relato. El investigador del Museo del Hombre de París, Fernando Ramírez Rozzi, especializado precisamente en los estudios sobre los primeros humanos, pudo hablar con tranquilidad sobre el estado de las investigaciones en ese campo. Menciono este encuentro académico y pastoral para ilustrar la importancia asignada al tratamiento de los textos y la delimitación de sus pretensiones, algo imprescindible en los encuentros interdisciplinarios, especialmente en el diálogo con el mundo de las ciencias naturales.

Hay que agregar que esta ha sido una de las preocupaciones de Levoratti: la polémica contra las lecturas fundamentalistas. No se ha tratado de una toma de posición ideológica previa, sino de la concreción de su teología de la revelación y de la inspiración. Si la Palabra se ha encarnado en textos mediante hagiógrafos a fin de manifestar la revelación, es preciso distinguir los elementos propios de la cultura del autor humano –cosmovisiones, mitos, etc.– para lograr percibir el mensaje profundo de Dios. A

¹⁴ Entrevista del Dr. B. MITCHELL, “Monseñor Armando Levoratti”, en http://www.traducciondelabiblia.org/archivo/vol_2005_en_linea/ [consultado: 20/05/2016].

propósito de la cuestión de las visiones científicas del mundo señala en su comentario sobre la teología de la inspiración:

Uno de los ejemplos más característicos es sin duda la “imagen del mundo” que presentan los primeros capítulos del Génesis y que ha sido superada por los descubrimientos de las distintas ciencias. La cosmografía científica enseña que la estructura del universo no es como la descrita en los relatos de la creación (Gn 1-2). La geología muestra que las fases de formación de la corteza terrestre no corresponden ni por el tiempo ni por el modo en que se han sucedido a los seis días de la creación. La prehistoria indica que la antigüedad del género humano rebosa incalculablemente los reducidos confines de la cronología bíblica. Los mitos babilónicos y el folclore de otros pueblos vecinos de Israel manifiestan evidentes analogías con los primeros capítulos del Génesis¹⁵.

Estas afirmaciones remiten a la cuestión de la “verdad de la Escritura”. Se trata de un problema que es reformulado desde la raíz por los desafíos impuestos por la crítica histórica moderna y por la nueva –y asombrosamente compleja– cosmovisión aportada por las ciencias naturales contemporáneas. Levoratti recuerda que *Dei Verbum* 11 precisó que los libros de la Escritura “enseñan la verdad que Dios ha querido que fuera consignada en orden a nuestra salvación”. Por consiguiente, no hay que buscar en ellos verdades históricas o científicas, sino la revelación del designio de Dios¹⁶.

Otra aplicación importante, relacionada con las ciencias y la tecnología o, mejor aún, con esa síntesis que constituye la tecnociencia, es desarrollada en *Ante la crisis ecológica*¹⁷. Dando por descontados los criterios hermenéuticos básicos, repiensa el Génesis y algunos textos proféticos desde el desafío que presenta la actual situación ecológica, la cual amenaza con provocar una gravísima catástrofe en la biosfera. Levoratti aborda la problemática con apertura mental, asumiendo las críticas formuladas al uso bíblico por parte del gran responsable inicial de la perturbación medioambiental, que ha sido el hombre occidental, de inspiración bíblica. Asimismo, algo poco frecuente en las teologías ecológicas actuales, admite la responsabilidad propia y la dificultad de los creyentes por salir de una cultura tecnocientífica que, entre otras cosas, garantiza su estilo de vida. Resulta significativo –en textos anteriores a la encíclica *Laudato si'*– la aseveración de que el compromiso ecológico es parte de la responsabilidad

¹⁵ *Comentario Bíblico Latinoamericano*, 29.

¹⁶ *Ib.*

¹⁷ *Ib.*, 103-105.

cristiana de ser “luz del mundo y sal de la tierra”¹⁸. Este texto, con el que concluye, plantea en términos claros las alternativas posibles: “La reestructuración de la sociedad es impracticable si no se produce un cambio radical en el pensamiento y en el corazón de las personas”¹⁹.

Conclusión: una exégesis abierta a múltiples lectores

Armando Levoratti produjo una obra abierta para los lectores más heterogéneos y con posibilidades de orientación hacia líneas de pensamiento múltiples. Con una sólida base técnica, supo expresarse a la vez con una notable sencillez: logró así producir una Biblia para todo tipo de lectores. Pero, a su vez, consiguió producir un texto bíblico apto también para la actividad teológica. Ello lo hizo acompañando la exégesis concreta con una reflexión sobre las características de la interpretación y sobre diversos temas teológicos. Alejado de los especialismos estériles, practicó un modelo exegético abierto a la teología. Él mismo elaboró comentarios sobre cuestiones como la naturaleza de la inspiración, la revelación, el milagro, el diálogo con las cosmovisiones científicas y otros. La fecundidad de su obra puede ser explicada por su actitud de apertura hacia las diversas disciplinas y expresiones culturales. Ello lo ha habilitado para practicar no solo una exégesis histórico-crítica de seriedad, sino también para abordar aproximaciones desde diversos ámbitos de la cultura. Hemos querido significar el perfil intelectual de A. Levoratti con la expresión “humanismo bíblico”, entendiendo por ello una firme apertura a todos los conocimientos y modos expresivos junto a una focalización sobre el *Libro del Pueblo de Dios*.

LUCIO FLORIO
Pontificia Universidad Católica Argentina

¹⁸ *Ib.*, 105.

¹⁹ *Ib.*